

La hija del rey mandó construir una carretera delante de su palacio: era enteramente de oro y brillaba, y ordenó a sus súbditos: que quien anduviera por sobre la misma recto y a caballo sería señal de haber sido su salvador, y por tanto, le dejarían el paso libre, pero de venir por uno de los lados debían hacerle retroceder. Mucho tiempo no transecurriera cuando el mayor de los hermanos se apresuraba a ir al encuentro de la hija del rey, y simulando haberla salvado, obtenerla por esposa, y además apropiarse del imperio. Por consiguiente, al ser delante del palacio y ver la hermosa carretera de oro supuso que de pisarla sería una gran vergüenza y ladeóse y siguió a caballo junto a la misma, por el lado derecho. Cuando estuvo ante la puerta la gente comprendiendo que no era el verdadero salvador obligóle a marcharse. Pronto púsose en marcha el príncipe segundo, y como llegara donde estaba la carretera de oro, y el caballo había puesto una mano en la misma, pensó que sería una vergüenza muy grande se desgastase algo bajo los pies del animal, y ladeándose continuó por el lado izquierdo de la carretera. Pero cuando estuvo a la puerta la gente comprendiendo que tampoco era el verdadero salvador, le forzó a volverse. Iba a cumplirse el año y quiso el menor de los hermanos salir del bosque, presentarse a su bien amada y con ella olvidar sus sufrimientos. Así lo hizo y andando pensaba siempre en su amor y deseaba estar en su presencia, y con este motivo no se fijó en la carretera de oro. Por eso pasó el caballo por la carretera, y cuando estuvo al portal, se abrió la puerta, y la hija del rey lo recibió con alegría diciendo: que él era quien la había salvado, y el señor del imperio. Y celebráronse las bodas con la mayor felicidad. Y pasado el año, contaba ella al príncipe que el padre de éste lo buscaba y lo había perdonado. A caballo retornó a su casa y explicó a su padre todo lo sucedido, como sus hermanos le habían engañado y a más hecho callar. El anciano quería castigarlos, pero tenían puesto mar por medio y estaban muy lejos viajando y no volvieron durante toda su vida.

J. VIDAL Y JUMBERT.

ESPIGAS AJENAS

Los fines del sionismo en el mundo

En la noche del 9 de diciembre de 1919 hallóse en un bolsillo del jefe del 11º batallón de cazadores Zouder, que pereció en una escaramuza con el Ejército Rojo, en la frontera de Estonia, un documento de gran interés, escrito en hebreo que pone en evidencia la labor de los judíos y su organización secreta en Rusia y en todo el mundo.

El texto, dice así:

«Secreto». — «A los representantes de las Secciones de la Liga Internacional de israelitas».

«¡Hijos de Israel! ¡La hora de nuestra victoria definitiva está cerca! Nos hallamos en vísperas de dominar el mundo. Aquello que jamás pudimos soñar, es hoy en día una realidad próxima. Débiles e impotentes hasta ha poco, erguimos ahora orgullosamente nuestra cabeza, gracias al general trastorno. Mas ¡prudencia! porque puede afirmarse con certeza que aún queda mucho por andar en el camino de *destrucción de altares y de tronos*.

»Por medio de una propaganda hábil y descubriendo sus más velados secretos hemos sometido a una crítica despiadada y a burlas las peores a la autoridad y a las creencias de una religión que nos es extraña.

«¡Nosotros hemos derribado cuanto han adorado nuestros enemigos; hemos hecho zozobrar los pueblos y los Estados en su cultura y tradiciones! ¡No hemos regateado esfuerzo alguno para someter al pueblo ruso al poder del judaísmo y obligarle a rendirse a nuestras plantas.

»Lo hemos logrado casi totalmente, pero es preciso todavía ser prudentes, porque Rusia avasallada es siempre nuestra secular enemiga y la victoria obtenida sobre ella, gracias a nuestro ingenio y valer, podría volverse contra nosotros mismos en las generaciones futuras.

Rusia se halla reducida a la nada, se halla en poder nuestro; pero ni un solo instante echéis en olvido que la prudencia es esencialmente indispensable. La misión sagrada de nuestra propia salvación no nos permite usar de piedad y misericordia. Por fin logramos contemplar al pueblo anegado en llanto y miseria y convertido en nuestro esclavo, porque le hemos privado de su oro, de sus haciendas....

»¡Sed prudentes y sobre todo parcos en hablar! Que huelgue la piedad para con nuestros enemigos, a los cuales hay que alejar de todo elemento sano que pudiese serlo de encauzamiento en el camino del orden, y que Rusia vencida, quede en la impotencia de ver levantarse sobre ella un jefe e imposibilitada para resistir a nuestro dominio. Hay que encender y avivar el odio de los partidos y fomentar la guerra civil entre campesinos y obreros: La guerra y la lucha entre las diversas clases destruirán los tesoros de cultura acumulados por los cristianos... pero ¡prudencia, oh hijos de Israel!

»¡Sed prudentes, porque sólo en nosotros mismos tenemos nuestra única defensa! No olvidéis que no es prudente confiar en demasía en el ejército Rojo, que podría bruscamente volver sus armas contra nosotros.

»¡Hijos de Israel! La hora de nuestra tan anhelada victoria sobre Rusia está próxima. ¡Estrechad las filas! ¡Predicad en voz alta la política nacional de nuestro pueblo! ¡Luchad por nuestro ideal eterno! ¡Conservad la ley que nos ha legado la Historia, y que nuestro saber y nuestro ingenio guarden a los judíos de todo mal y tracen siempre y por doquier nuestro camino!».

»Firmado: Comité Central de la Sección de la Liga Internacional Israelita en Petersburgo!».

Del anterior documento, de cuya autenticidad